

Ivan Baker (in memoriam).

Daniel Divano, Enero 2010

Tuve el privilegio de estar junto a Iván, durante más de 15 años, una o dos veces por semana, incluso el mismo día de su fallecimiento. No solo conocí un hombre lleno de Cristo, de convicción en cuanto a Su Señorío y de claridad en la visión del qué y el cómo de Dios para la iglesia; sino también conocí un hombre "normal", con sus defectos y luchas contra el pecado y el "yo" (de la cual nos libraremos al entrar en Su presencia). Recuerdo las veces que nos pedía, generalmente a Walter Agostinelli y a mí, ir hasta su oficina al fondo de su casa para abrir su corazón, confesar sus pecados y recibir oración y perdón de Dios. Y no era una estrategia de discipulador, era evidente que estaba cargado y humillándose pidiendo ayuda. ¡Qué vergüenza y ternura nos causaba esos momentos! ¡Cómo caía yo mismo en convicción de pecado! ¡Cuánta gloria bajaba a ese lugar! Cualquiera que pasara horas y días junto a él, como pude experimentar yo, (a veces compartiendo el dormitorio en innumerables retiros y viajes), no podría dejar de darse cuenta del hombre espiritual y del calibre en Dios que tenía a su lado. Por eso esas sesiones de confesión se volvían más relevantes y gloriosas.

Iván era un hombre lleno de dones, virtudes y gracias naturales, pero mi gratitud a Dios por él, es que renunció a toda esa riqueza para aceptar el yugo de Cristo y reflejar Su imagen. Iván era como era porque se parecía a Jesús y la gran lucha diaria en su vida, desde el amanecer en oración hasta la última hora del día, era renunciar al "yo" para ser como Jesús en todo. En una ocasión, durante el último año de vida, mostrándole la foto de él que aparece en la contratapa de su libro "Multiplicación", publicado hacía ya varios años antes; le pregunté: -Iván ¿conoces a este muchacho? -Sí, me respondió, lo conozco demasiado bien: es mi peor enemigo.

En otra ocasión, ya con su enfermedad muy avanzada, al llegar a su casa lo noté muy callado y triste. Después de un rato me mostró una carta que le había llegado de dos colegas en el ministerio recriminándole por cuestiones que no vienen al caso pero que yo consideré en el momento vergonzosas e injustas. Inmediatamente le propuse ir a su oficina a elaborar una respuesta acorde con el tema. A borbotones me venían a la cabeza las frases que había que colocar en la carta para contrarrestar lo que yo consideraba una verdadera ofensa. Iván me miro con ojos de compasión y me dijo: -Sí, vamos a ir a la oficina, pero no para contestar sino para orar y bendecir a estos hermanos, para rogar a Dios por sus vidas y ministerios. Y así lo hicimos, ¡Con qué ternura oró por ellos! ¡Cuántas palabras y deseos de bien hacia ellos salieron de su boca! ¡¡¡Que lección práctica de la tarjeta "Devolver bien por mal", que tan bien conozco de memoria, aprendí ese día!!! (Por supuesto la carta nunca fue respondida)

Iván dio lugar a Cristo en su vida y lo que vimos en él fue Cristo gobernando sobre un carácter y una personalidad muy fuerte pero rendida a Él. En definitiva "El Evangelio del Reino" aplicado a la vida diaria.

¡Gracias Señor por Iván, por las convicciones que nos comunicó y por la posibilidad que también tenemos nosotros de ser formados a tu Imagen!

Daniel Divano